

- Bartolomé, M. (1997) *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México* México: Siglo XXI
- Baumann, G. (1999) *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. España: Paidós
- Bonfil, G. (1991) *Pensar nuestra cultura* México: Editorial Patria
- Calleja, A. y Solís, B. (2005). *Con permiso. La radio comunitaria en México*. México: AMARC, Comunicación Comunitaria A.C., Fundación Friedrich Ebert.
- Deustch, K. (1969) *Nationalism and social communication. An inquiry into the foundations of nationality* USA Massachusetts Institute of Technology
- Giménez, G. (2000), Identidades étnicas: estado de la cuestión. En: Reina, L. (2000) *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*. (pp. 45-70). México: CIESAS, INI
- Gutiérrez, N. (2000). El resurgimiento de la etnicidad y la condición multicultural en el Estado-nación de la era global. En: Reina, L. (coord). *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*. (p. 93-100). México: CIESAS, INI, Porrúa
- Hayes, Elizabeth (2000) *Early Mexican Radio Broadcasting: Media Imperialism, State Paternalism, or Mexican Nationalism?* En: Latin American Popular Culture Studies. Vol. 12
- Hernández, L. y Vera, R. (2000) *Acuerdos de San Andrés*. México: ERA
- Hobsbawm, E. (2000) Introduction: Inventing Traditions. En: Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds). *The invention of tradition*. UK: Cambridge University Press. (1-15).
- Hurchinson, J., & Smith, A. D. (Eds.). (1996). *Ethnicity*. Oxford: Oxford University Press.
- Monsiváis, C. (1976) *Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX*. Historia General de México, Vol 4, (pp. 303-476) México: El Colegio de México
- Perez Montfort Ricardo (1994) *Estampas de nacionalismo popular mexicano: Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo* México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994
- Reina, L. (2000) Introducción. En: Reina, L. (2000) *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*. México: CIESAS, INI, Porrúa
- Victoria, C. (2002) *¿Y si regresan los pueblos? Problemas y perspectivas de la reconstitución*. En: *México Indígena*, Nueva Época, vol. 1, núm. 2.
- Villanueva, E (2000) *Derecho mexicano de la información*. México: Oxford University Press.

## Ni híbridos ni deslocalizados. Los jóvenes mayas de Yucatán

Maya Lorena Pérez Ruiz y  
Luis Manuel Arias Reyes

¿Que sucede con los jóvenes indígenas y sus crecientes vínculos con los medios masivos de comunicación e información, la migración y el consumo de bienes culturales que circulan hegemónicamente por casi todo el mundo? Este trabajo se asoma a esa realidad poco explorada en México al presentar los resultados de una encuesta realizada en Yaxcabá Yucatán en 2004, entre 149 jóvenes de bachillerato cuyas edades fluctúan entre los 15 y los 19 años de edad, y en la que se investiga cuáles son sus gustos y consumos culturales y sus expectativas de vida<sup>1</sup>. Se pretende mostrar que la articulación entre lo local y lo global tiene diversas mediaciones y cobra características específicas debido a condicionamientos culturales y coyunturas locales, de modo que las nuevas pautas de consumo adoptadas por los jóvenes y aún las nuevas identidades globalizadas que pretenden adoptar están lejos de ser resultado sólo de su voluntad individual, pero tampoco son sólo producto de la inducción mecánica realizada por los medios masivos de comunicación y la reglas del mercado. De esta forma el tránsito y aún los vaivenes entre lo que consideran la tradición y la modernidad están marcadas por la tensión, por el conflicto, por un contexto multidimensional y por una delicada red de prescripciones que, en conjunto, enmarcan los campos de oportunidad así como los límites de sus posibilidades. (Palabras clave: jóvenes mayas, consumo

<sup>1</sup> Dicha encuesta forma parte de un trabajo de investigación mucho más amplio, que explora el rema de los jóvenes mayas desde diferentes ópticas: en lo productivo, en lo cultural y en lo económico y social, pero siempre en el marco de sus grupos familiares y sus contextos comunitario, regional, nacional e internacional. Los autores han trabajado en esta región desde 1979.

cultural, cultura e identidades, prescripciones sociales, globalización, conflicto y diversidad.)

# I. DIFICULTADES PARA INVESTIGAR "LO JOVEN" EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS<sup>2</sup>

**F**rente al actual entorno cambiante, mercantilizado y fuertemente impactado por las industrias culturales y los medios masivos de comunicación e información, lo que varios autores avizoran como clave para comprender la problemática juvenil es la desterritorialización, o deslocalización de las culturas, así como un creciente malestar juvenil hacia las formas de continuidad cultural<sup>3</sup>. Así que los jóvenes más que buscar un nicho propio entre las culturas ya legitimadas por los adultos radicalizan la experiencia del desanclaje que, según Giddens (1994), es una de las consecuencias de la modernización sobre los mapas mentales y las prácticas culturales locales. Con ello emergen nuevas sensibilidades, estilos y prácticas desligadas de las antiguas tradiciones culturales capaces de formar "nuevas comunidades hermenéuticas" con identidades flexibles y capaces de amalgamar lo diverso, aunque menos duraderas en el tiempo<sup>4</sup>. De esta forma, para García Canclini, las luchas generacionales acerca de lo necesario y lo deseable en la cultura muestran otro modo de establecer las identidades y construir lo que nos distingue. De modo que ahora las identidades "se configuran más bien en el consumo, dependen de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse. Las transformaciones constantes en las tecnologías de producción, en el diseño de los objetos,

<sup>2</sup> Las reflexiones sobre lo joven que aquí se presenta forman parte de un ensayo más amplio elaborado por Maya Lorena Pérez Ruiz llamado "Jóvenes indígenas en América Latina ¿Globalizarse o morir?", introducción al libro *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, coordinado por dicha autora y actualmente en preusa en el INAH.

<sup>3</sup> García Canclini, 1995 y 2000, Martín Barbero, 2002.

<sup>4</sup> Martín Barbero (2002) emplea la metáfora del *palimpsesto* para señalar un tipo de identidad que se asemeja a un texto en el cual un pasado borroso emerge tenazmente entre las líneas que escriben el presente, y que se gesta cuando, por el desarraigo, las culturas tienden a hibridarse.

en la comunicación más extensiva e intensiva entre sociedades —y lo que éstos generan en la ampliación de deseos y expectativas— vuelven inestables las identidades fijadas en repertorios de bienes exclusivos de una comunidad étnica o nacional" (García Canclini 1995; 14).

En este marco se señala, entonces, que la experiencia tecnológica aunada a la diseminación/fragmentación que se vive en las ciudades puede llegar a sustituir, a volver vicaria, la experiencia personal y social. En este nuevo espacio comunicacional contarían menos los encuentros y más las conexiones, el tráfico, los flujos y las redes que según los teóricos de la sociedad informacional, como Sartori y Castells, expresan la hegemonía de los flujos en la sociedad emergente, identificando a los jóvenes como el sector que vive más de cerca la malla de relaciones pseudo reales en que se está convirtiendo la estructura social (Feixa, 2004). Así que frente a los procesos de globalización y mundialización de la cultura el ser joven y vivir una de las muchas culturas juveniles<sup>5</sup>, implicaría incorporarse a los amplios y globalizados circuitos de comunicación, información y consumo que, para algunos autores, significa incorporarse a identidades fragmentadas, híbridas y deslocalizadas que también pueden ser globales o globalizadas ya que no reconocen fronteras ni pertenencias territorializadas. Implicaría, además, la posibilidad del surgimiento entre los jóvenes de cierto nomadismo —como metáfora de la postmodernidad— asociado a la imagen del rebelde, transgresor y un tanto solitario; o, por el contrario, y como respuesta a la expansión del anonimato propio de los no-lugares que liberan a los individuos de toda identidad interpeladora, los jóvenes necesitarían reunirse en tribus, en el sentido que le da Maffesoli (1990), cuya lógica de agrupación radicaría en elementos menos duraderos como la edad, el género, los repertorios estéticos y los gustos que conformarían ciertos estilos de vida. Formas que los harían fluctuar entre la tribu y la red, y entre la conexión y la desconexión.

<sup>5</sup> No hay acuerdo si se trata de una cultura juvenil con subculturas específicas, o de varias culturas juveniles.

Planteamientos como los anteriores conducen a pensar las relaciones entre lo local y lo global y entre la diversidad y la homogeneización. Y al respecto, son cada vez más los autores que consideran que el impacto de lo global no implica que el espacio local haya dejado de influir en el comportamiento de los jóvenes. De hecho, como dice Feixa (2004), a menudo lo global realimenta las tendencias centrífugas de modo que hay procesos como el renacimiento de ciertos movimientos independentistas entre los jóvenes o el movimiento altermundista, que no pueden explicarse sin el apoyo que les dan entidades juveniles locales, como los centros sociales de barrio, los grupos feministas y parroquiales, entre otros, que están enraizados en el territorio. De modo, que si bien los jóvenes son conscientes de su aldea global, sólo pueden vivir la globalidad a través de una aldea local, aunque ésta sea híbrida o mestiza. De igual forma vivirían un entrecruzamiento de facetas correspondientes a las múltiples culturas vigentes, lo que según la metáfora de los relojes (Feixa, 2004), implicaría la convivencia entre el reloj de arena, el analógico y el digital: mientras los abuelos viven todavía con el reloj de arena y los padres con el analógico, los hijos experimentan con el reloj digital. Dicha metáfora, sin embargo, incluye la posibilidad de que los jóvenes mismos sean capaces de vivir con los tres relojes según la institución en la que se encuentren, el momento de su vida o sus propios gustos personales. Así que el tiempo del reloj tendría fuerza en aquellas instituciones, como la escuela, el ejército, las iglesias o las profesiones más tradicionales en donde las estructuras de autoridad están asentadas, y en las que la edad sigue siendo uno de los pilares del poder y del saber. El reloj mecánico, en cambio, dominaría en aquellas instituciones, como el tiempo libre, las asociaciones juveniles y el mercado en las que las estructuras de autoridad están repartidas, y en las que la jerarquía de edad se difumina, aunque la adscripción generacional sigue siendo un referente de clasificación social. Mientras que el reloj digital, se expresaría sobre todo en aquellas instituciones como los medios de comunicación de masas, las nuevas tecnologías de la información y las formas de diversión digitales, en las que las estructuras de autoridad se colapsan y en las que las edades se

convierten en referentes simbólicos cambiantes y sujetos a constantes retroalimentaciones<sup>6</sup>. En cuanto a la tensión homogeneización-diversidad, autores como García Canclini, consideran que debido a las diversas maneras en que la globalización incorpora a las diferentes naciones y a las culturas locales y regionales dentro de ellas, no puede suponerse que la globalización sólo genera procesos de homogeneización, sino que acentúa las diferencias e inclusive las convierte en desigualdades (1995); de ahí su énfasis en analizar conjuntamente a los diferentes, desiguales y desconectados (2005).

Dentro de otra línea de análisis, sobre todo para autores ligados a las perspectivas psicológicas, lo que la situación contemporánea provoca entre los jóvenes es que los valores sociales propios se devalúen lo cual conduce a que se devalúe también el valor de la vida, tanto la propia como la de los otros. Por lo tanto, se indica, que entre los jóvenes que viven la omnipresencia de los medios de comunicación e información se desplaza la realidad comunitaria y cultural, lo cual los introduce en una hiperrealidad en la que se pierde el sujeto y en la que no se crean vínculos, ni afectos. Es por ello que se pierden las identidades y los vínculos sociales. De acuerdo a esta perspectiva los jóvenes se caracterizarían por vivir en la ambigüedad mediática y acrítica de la sociedad contemporánea, en la que predomina el individualismo y la falta de proyectos y de futuro. Se trataría de un sector de población que sobrevive en medio de la crisis personal de valores y de futuro. Las tribus, con ese sentido más psicológico, se explicarían por la disconformidad con el sistema dominante y la necesidad de formar grupos cuyas fronteras definitivas estarían marcadas por la necesidad de pertenencia y búsqueda existencial.

En oposición a las perspectivas patológicas de lo social, pero también cuestionando a los que ven en las culturas juveniles sólo felices y libres

<sup>6</sup> Nederveen (2004) llama la atención sobre que la idea de hibridación cultural, subyacente en muchos de estos planteamientos, puede ocultar la asimetría y la desigualdad, así como la especificidad de los elementos que intervienen en la mezcla. Por ello, propone atender las diferencias, las desigualdades, los modelos, los tipos y los estilos de las mezclas, y los significados diferentes producidos por ajustes culturales diferentes.

amalgamas culturales, algunos autores se preguntan por la legitimidad y el sentido político y contestatario que tienen las respuestas de los jóvenes al oponerse a la institucionalidad y a un pacto social en crisis y que no los convence. Tales perspectivas reconocen la exclusión que viven miles de jóvenes de los espacios claves para la reproducción social y proponen no dejar fuera del análisis sobre la juventud la crisis de la modernidad, la debacle de los Estados nacionales y las mediaciones y contradicciones asociadas con la globalización con sus relaciones asimétricas y de poder. Valenzuela (1988 y 1998a), por ejemplo, no concibe el conflicto como algo degradador de la vida social, ni como desviación de la conducta colectiva, sino como regulador, “dirimente” o catalizador de las tensiones sociales. Por lo demás, en sus análisis de las culturas juveniles, siempre ha enfatizado el carácter profundamente desigual de la población mexicana en Estados Unidos, y narra cómo el sentido de vida que se forja en las identidades juveniles chola y chicana, está permeada por un sustrato cultural mexicano que debe afrontar severas condiciones de pobreza, exclusión, vulnerabilidad y subalternidad cultural. De tal forma que en ellas se advierten importantes procesos de resistencia y de recuperación de la memoria mitológica, pero también de sincretismo, identificación y asimilación. Con esta perspectiva, los autores se proponen documentar en las culturas e identidades juveniles la exclusión, la subordinación, la desigualdad, el agotamiento de las instituciones sociales, y no omitir el derecho de los jóvenes a decir no a la escuela, al trabajo, a la política y a la cultura. De esta forma se proponen esclarecer la relación que hay entre identidades y acción colectiva así como la participación juvenil en lo que (Reguillo, 2003) llama la “teoría crítica de la modernidad reflexiva”, sin que ello necesariamente implique, de parte de los jóvenes, una actitud antisistémica inmersa en un metadiscurso revolucionario de transformación estructural. Lo que sustenta tales propuestas es la recuperación del conflicto, de las relaciones de poder y de la dimensión política en el análisis de la juventud, ya que consideran que en los gestos más espontáneos y lúdicos así como en el conjunto de las culturas juveniles hay claves que deben ser desentrañadas desde la teoría crítica

puesto que son expresiones de profundos malestares sociales<sup>7</sup>. Y una de esas claves, entre otras y sobre todo en áreas rurales, es la incorporación de los jóvenes a ciclos educativos cada vez más prolongados, la incapacidad de las condiciones locales para generar opciones de empleo, así como el desinterés de este sector por incorporarse a las formas de organización tradicionales —que pocas veces abren espacios para su participación en la vida comunitaria—, lo cual ha generado ciertas condiciones para que se fortalezca el sector juvenil y para que sus miembros prolonguen su estadía en esta etapa, e incluso para que sus miembros reivindiquen derechos específicos.

Pero ¿Qué condiciones y características son válidas para los jóvenes mayas de Yaxcabá Yucatán? ¿De qué manera influye la cultura propia, así como la condición rural y migratoria en sus formas de consumo y reproducción cultural?

## 2. PISTAS Y PUNTOS DE PARTIDA

¿Cómo definir el ser joven? Ante las dificultades para definir lo que significa ser joven<sup>8</sup> para este trabajo partimos de la noción reconocida por la propia población estudiada ya que en ella se expresa una concepción propia de la vida y del mundo, así como las tensiones que la noción tradicional está enfrentando ante las nuevas situaciones que vive la población

<sup>7</sup> Reguillo (2003) se opone a las visiones románticas y felices del nomadismo juvenil, ya que considera que “desdramatizar” las expresiones juveniles —a lo cual llama performatividad juvenil— provoca la sobretenencia de las dimensiones rribales, códigos, emblemas, valores y representaciones que cohesionan a los grupos, en detrimento de las dimensiones institucionales y del papel del mercado como rearticulador de los sentidos de pertenencia y ciudadanía. Generaría, en pocas palabras, la invisibilidad de los antagonismos políticos y negaría a los jóvenes su capacidad de “agencia”.

<sup>8</sup> Análisis de las diferentes tendencias con las cuales se ha abordado el tema de lo joven puede leerse en Pérez Islas J. Coordinador (2000), Payá Porres, (2000), Alpizar y Bernal (2003) y Pérez Islas y Urteaga (2004). Urteaga (2004), por su parte hace una análisis histórico sobre cómo como han sido vistos los jóvenes en México, desde fines del siglo XIX y el siglo XX.

maya en general, y los jóvenes en particular, con sus nuevas demandas y estilos de vida. Para las jóvenes se emplea el término *chu'palech* y más que predefinido por un rango de edad está asociado al desarrollo biológico y sexual de la persona y a las prescripciones de comportamiento que están asociados con el término<sup>9</sup>. Para los muchachos hay mayor variedad para nombrarlos aunque siempre asociados con sus cualidades físicas y sus roles productivos. Según el diccionario de lengua maya (Porrúa, 2001) (*AH*) *Mun* significa "tierno" y corresponde al joven dios del maíz, y se puede utilizar para indicar a un adolescente (p.541), y *pal'yo'* se usa para indicar que alguien es un mozo, mancebo o joven que no es casado (p. 627).

30

¿Es el consumo el principal vínculo de los jóvenes mayas de Yaxcabá con la globalización? ¿y cómo debe abordarse su análisis empíricamente?

Para este artículo trabajamos desde las referencias sobre el consumo cultural que realizan los jóvenes, entendido éste como el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos (García Canclini, 1995), y lo hemos decidido así puesto que esos bienes y productos que se consumen cotidianamente o en espacios festivos corresponden a una dimensión perceptible y fácilmente aprensible de la cultura, y que por lo mismo es fácilmente investigable. Creemos que analizar el consumo de tales bienes es importante, ya que como lo ha señalado García Canclini (1995; 44) retomando a Castells "el consumo es un sitio donde los conflictos entre clases, originados por la desigual participación en la estructura productiva, se continúan a propósito de la distribución y apropiación de los bienes. Consumir es participar en un escenario de disputa por aquello que la sociedad produce y por las maneras de usarlo". Este recorte, sin embargo, resulta un tanto circunstancial ya que estamos concientes que queda pendiente

<sup>9</sup>La referencia al término *chu'palech* para señalar a las muchachas así como su significado lo brindaron Doña Carmen Uicab y Don tino Cob, en noviembre de 2002. Como fue mencionado de manera oral aún está pendiente escribir dicho término de manera correcta. Según el Diccionario Maya de la editorial Porrúa (2001) *X-chu'pal* y significa muchacha (p.937), y *Tan ichamil* es una mocetona en edad casadera (p. 773).

por desarrollar el análisis del sentido que han adquirido estos bienes de consumo adoptados por los jóvenes mayas de Yaxcabá, de acuerdo a sus particularidades culturales y sus códigos de significado<sup>10</sup>. No reconocer que queda pendiente el análisis de la dimensión subjetiva de la cultura sería abonar a las descripciones estadísticas de ésta que conciben la dinámica y el cambio sociocultural sólo en términos de sumar y restar elementos culturales.

Consideramos además, que el consumo es sólo una parte del amplio proceso de articulación de lo local y lo global, por lo que hemos incorporado al análisis también las descripciones del conjunto de procesos productivos y comerciales mediante los cuales históricamente la población en su conjunto vive y se relaciona con la tierra, la comunidad, la producción y con los mercados de productos y mano de obra nacionales e internacionales, mismos que han dado un perfil específico a la región y a sus dinámicas poblacionales y económicas. Centrarse sólo en qué compran, qué ven y qué usan los jóvenes sin atender a los sistemas productivos, a los circuitos comerciales y a lo que venden las familias en las que están insertos, sería mutilar, abstraer intencional y artificialmente un ámbito de su vida, para dejar afuera todo aquello que, por lo demás, contribuye a darles una cierta visión en un tiempo y en un lugar determinado así como a delimitar sus campos de expectativa y oportunidad para fijarlos o desarraigarlos.

31

<sup>10</sup> Respecto de la distinción que debe hacerse entre el mero consumo de bienes y su interiorización Giménez señala: "La debilidad de muchos análisis consagrados a la globalización de la cultura radica precisamente en la tendencia a privilegiar sus formas objetivadas – productos, imágenes, artefactos, informaciones –, tratándolas en forma aislada y meramente taxonómica, sin la mínima referencia al significado que les confieren sus productores, usuarios o consumidores en un determinado contexto de recepción. Por ejemplo, cuando buscamos ejemplificaciones de la "cultura internacional-popular" que, según Renato Ortiz constituye una de las manifestaciones de la cultura mundializada, sólo encontramos una larga lista de lo que él llama "iconos de la mundialización": jeans, T-Shirt (playeras), tarjetas de crédito, ropas Benetton, shopping center, McDonalds, pop-music, computadoras, Marlboro, etc., sin la menor referencia a los significados que revisten esos productos para los sujetos que se los apropian o consumen (Giménez, 2002a) .



¿Pueden caracterizarse los jóvenes de Yaxcabá como reproductores de una cultura híbrida, portadora a su vez de una identidad globalizada y transnacionalizada?

Este es uno de los aspectos centrales del debate contemporáneo y sobre el cual es necesario manifestarse, dado el uso tan extensivo y poco reflexionado de la noción de hibridez aplicada a los estudios culturales.

En el debate en México, Gilberto Giménez (2002; 16-17) critica la noción de hibridez aplicada a la cultura ya que según él "la metáfora en cuestión no implica ninguna connotación de orden, de organización interna, de composición o de dominancia en dichas mezclas al ser interiorizadas por los sujetos sociales. Aparentemente lo que aquí subyace es una visión caleidoscópica y cuasi coloidal de la cultura. Así entendida, la hibridación es sinónimo de sincretismo y mestizaje, y resulta perfectamente intercambiable con la metáfora del "melting-pot" ("crisol de razas") de la vieja antropología norteamericana, que también designaba la síntesis entre los aportes socio-culturales extranjeros y el patrimonio local ya adquirido, sin privilegio para ninguno de sus elementos componentes." Según él, esto ocurre "sobre todo cuando la metáfora usurpa el papel de la teoría o la sustituye por una engañosa evidencia empírica. Creo que es esto lo que precisamente está ocurriendo con la aplicación abusiva de las metáforas de la fluidez, de la fusión y de la hibridación a la cultura fronteriza y a la llamada "cultura posmoderna".

Por su parte García Canclini (2003; 48) señala que la noción de hibridación, empleada por él desde la publicación de su libro *Culturas híbridas* (1990), es una aportación para analizar procesos culturales no comprendidos en los conceptos de mestizaje, limitado a lo que sucede entre razas, y de sincretismo, vinculado a explicar fusiones religiosas: "Pensé que necesitábamos una palabra más versátil para dar cuenta de esas mezclas "clásicas" como de los entrelazamientos entre lo tradicional y lo moderno, y entre lo culto, lo popular y lo masivo. Una característica de nuestro siglo, que complica la búsqueda de un concepto más incluyente. Es que todas esas clases de fusión multicultural se entremezclan

y se potencian entre sí". Y si bien reconoce su carácter descriptivo, considera que puede adquirir un carácter explicativo "si la situamos en relaciones estructurales de causalidad, y también puede operar como un recurso *hermenéutico* cuando más bien alude a relaciones de sentido. Para cumplir estas dos últimas funciones es necesario articular hibridaciones con otros conceptos: modernidad-modernización-modernismo, diferencia-desigualdad, heterogeneidad multitemporal, reconversión. Este último término, tomado de la economía, me permitió proponer una visión conjunta de las *estrategias* de hibridación de las clases cultas" y las populares".

En este trabajo, si bien creemos que la noción de hibridez ha permitido darle fluidez y dinamismo a la ya anacrónica dicotomía entre tradición y modernidad, es sólo una puerta de entrada para explicar procesos de una gran complejidad que no pueden ni deben obviarse ni ocultarse bajo esa metáfora eminentemente descriptiva. De esta forma, nos centramos más en dar cuenta de las condiciones, las tensiones, los conflictos, las disyuntivas y las razones que viven los jóvenes para permanecer o cambiar, y aún para cambiar en ciertas cosas y permanecer en otras.

### 3. YAXCABÁ YUCATÁN. LA ETNOGRAFÍA.

#### *Demografía y organización social*

Este municipio se ubica en el corazón de la Península de Yucatán y en la región centro del Estado de Yucatán. Se localiza a 90 km de Mérida, cuenta con una superficie de 1, 079 km<sup>2</sup>, está a una altura de apenas siete metros sobre el nivel del mar, tiene una vegetación de selva mediana subcaducifolia, un clima cálido húmedo con lluvias en verano, una temperatura anual promedio de casi 26 grados centígrados (25.9° C) y una precipitación pluvial anual de alrededor de 118 milímetros.

La cabecera de este municipio también se llama Yaxcabá y allí se ubica el único bachillerato de todo el municipio, por lo que es el sitio en él confluyen los jóvenes que quieren alcanzar como meta este grado de es-

tudio, o que quieren continuar con su educación superior<sup>11</sup>. La totalidad del municipio cuenta, además, con 21 instalaciones de preescolar, 25 de primaria y 9 de secundaria (INEGI, 2002).

La población de Yaxcabá mayor de 5 años es de 13, 243 habitantes, y según su distribución por sexo el número de mujeres (6,818) es ligeramente mayor al número de varones (6,425). En este municipio la mayoría de la población —9,681 personas, o sea el 73.1%— habla el maya y de ellos sólo 1,494 no conocen el español (el 15.4%). Un dato interesante sobre esa población monolingüe en maya es que se concentra entre los niños menores de 14 años (30.8%) y los adultos de 50 años y más (29.5%), lo cual puede indicar, por una parte, que en este municipio hay todavía población infantil que no va a la escuela, y por el otro, que los adultos mayores de 50 años corresponden a una generación que tuvo pocas oportunidades de ir a la escuela, así como de interactuar con las instituciones nacionales. Respecto de las 1733 personas que sólo hablan español, la mayoría, el 88.1%, corresponde a población joven, menor de 24 años.<sup>12</sup> La población mayoritaria es católica (8,147 personas, o sea el 71.2%), mientras que los que profesan otras religiones, preponderantemente de origen protestante, son 3,282 personas, o sea el 28.7% del total mayor de cinco años.

Según el censo de población del año 2000 en este municipio hay poca movilidad de población, de modo que de los 11,429 habitantes, 11,200 (el 97.7%) son personas que no han salido de su municipio (no son ni migrantes municipales ni estatales, según el rubro censal); 71 personas

(el 0.6%) son migrantes municipales, y 132 personas (el 1.1%) son migrantes estatales, y no se registró a nadie que fuera migrante internacional (INEGI, 2000).

A diferencia de lo que sucede en otras regiones indígenas de México —por ejemplo en Oaxaca— en Yaxcabá la organización del municipio es secular y reconoce la independencia entre la organización administrativa, política y judicial del municipio, la organización propia de los ejidos, y la organización religiosa que, como ya se mencionó, puede ser católica o de tendencia protestante. Desde sus diferentes ámbitos, interactúan así, aunque no sin conflictos, las autoridades municipales con las ejidales y las religiosas.

Es de mencionarse, que en Yaxcabá, los conflictos interétnicos y de lucha por el poder local, se han expresado en las disputas por el control del municipio y de los ejidos. La población maya se ha concentrado sobre todo en la lucha por conservar su identidad y sus formas de vida mediante la defensa y el interés por controlar los ámbitos ejidales, mientras que la población no maya y de apellido español, ha buscado mantener el control del municipio. Esto sin embargo, ha comenzado a cambiar, a partir de la influencia de los diversos partidos políticos en el municipio, así como por la reorganización de los ejidos después de la reforma al artículo 27 de la Constitución mexicana, en que se actualizaron y se ampliaron las listas de ejidatarios, y a partir de ello se incorporaron como beneficiarias de los ejidos familias que antes no eran mayas ni campesinas. Así, las prácticas clientelares, el reparto de prebendas y los beneficios asociados a los partidos políticos que están en el poder en los ámbitos estatal y nacional, ha generado divisiones entre la población maya, y ha propiciado la construcción de alianzas políticas entre mayas y no mayas, y entre campesinos y no campesinos, en las disputas locales por el control de los recursos naturales, políticos, económicos y simbólicos. De singular importancia fue el cambio de filiación partidaria de un gran número de población campesina en las elecciones municipales de 2000 en que después de haber sido siempre del PRI, se volvió del PAN. Tal cambio afectó a los grandes grupos familiares, unidos tradicionalmente mediante

<sup>11</sup> El Colegio de Bachilleres Núm. 16, 2005 tenía 241 alumnos (101 en 1º, 59 en 2º, y 81 en 3º (ver: [www.educación.yucatan.gob.mx/escuelas/index.ph](http://www.educación.yucatan.gob.mx/escuelas/index.ph))

<sup>12</sup> En el trabajo de Pérez Ruiz "La identidad nacional entre los mayas. Una ventana al cambio generacional", CRIM-UNAM, México, 2005, pp. 111-133, se narran los cambios vividos por una familia de Yaxcabá, mediante los testimonios de 4 de sus miembros que corresponden a diversas generaciones, y allí se advierte el contraste entre el tiempo de los abuelos, que no asistieron a la escuela porque no las había entonces para los indios, y el que están viviendo los nietos menores de 14 años, que cuentan ya con la opción del bachillerato. Es visible el peso de las instituciones nacionales en la enseñanza del español, su desinterés por el maya así como su énfasis en la construcción de una identidad nacional, antes que enseñar y reforzar una cultural propia y una pertenencia local.

su apellido, dentro de los cuales ahora algunos miembros son del PRI y otros del PAN, por lo que ocasionalmente hay problemas y disputas entre ellos.

En cuanto a la diferente filiación religiosa que vive ahora la población, hasta ahora no ha sido motivo de conflicto abierto.

### *Actividades económicas y globalización*

La mayor parte de su población económicamente activa (el 65%) se concentra en actividades primarias<sup>13</sup>: la que es campesina trabaja la milpa; mientras que los que no son campesinos se dedican al comercio, o tienen ranchos ganaderos y/o apícolas. Aunque no ha sido captado en toda su magnitud en los datos censales, también es muy importante el trabajo migratorio estacional de la población a centros turísticos como Cancún y Ciudad del Carmen, así como el trabajo doméstico que realizan las mujeres en ciudades como Mérida. El municipio está formado por 66 localidades, de las cuales, las más importantes son: Yaxcabá, Libre Unión, Tixcacaltuytub, Thadzibichen y Tiholop (INEGI 2000).

Como en la mayoría de las regiones campesinas e indígenas de México, en Yaxcabá predominan las unidades domésticas como unidades de producción, consumo y reproducción cultural, y en general éstas son unidades familiares nucleares, formadas por padres e hijos, y algún pariente cercano como puede ser alguno de los abuelos, un primo, una prima, un tío o una tía cercanos; cabe decir que es común que se establezcan lazos de cooperación e intercambio entre las unidades domésticas que comparten lazos familiares o algún tipo de parentesco ritual (como el compadrazgo). Según el censo nacional de población del año 2000 en Yaxcabá hay 2,671 hogares, de los cuales 2040 corresponden a familias nucleares (el 76%), 481 son familias ampliadas (el 18%), y 136 son hogares unipersonales (el 5.0%) (INEGI, 2000).

En esta zona desde la época prehispánica hasta nuestros días se han tenido dificultades para producir cultivos de alto valor comercial, de-

bido a las características de alta pedregosidad y escasa profundidad de los suelos. Debido a ello, entre los campesinos mayas se ha mantenido como actividad principal la siembra de maíz, bajo el sistema de milpa; mientras que en los ranchos de propietarios privados se ha privilegiado la ganadería extensiva. La imposibilidad de introducir maquinaria, ha propiciado la permanencia de la roza-tumba y quema, como el sistema agrícola más adecuado para limpiar los terrenos tanto para la siembra rotativa de maíz y sus cultivos asociados (calabaza, frijol y chile, principalmente) como para el establecimiento de huertos frutícolas perennes o pastizales<sup>14</sup>. Desde finales de 1970 y durante los primeros años de la década de 1980, se impulsó, además, la apicultura moderna (con *Apis Melífera*) como una importante actividad comercial para mercados nacionales e internacionales. Esta se ha establecido en los llamados “montes”, que son los espacios de selva que corresponden tanto a los terrenos en descanso cercanos a las milpas, como a las reservas de montes altos que rodean los núcleos habitacionales de los ejidos.

Después de las reformas al artículo 27 constitucional de 1992 y mediante el PROCEDE, en los ejidos de Yaxcabá se pretendió dar certeza jurídica sobre la propiedad de la tierra, tanto de solares urbanos como de parcelas y montes de uso colectivo. No obstante, y a pese a los esfuerzos de las autoridades agrarias, los ejidatarios sólo aceptaron regularizar y titular los solares urbanos y no aceptaron parcelar la tierra de cultivo, de modo que formalmente ésta sigue siendo colectiva lo mismo que las áreas de uso común. Así que entre los campesinos el acceso a la tierra productiva sigue regulándose mediante antiquísimos derechos familiares y comunitarios. Es decir, al no existir una parcelación formal de la tierra para la producción se dice que, desde tiempos remotos, el acceso a ella está organizado por “rumbos” familiares. De esta forma cada rama familiar, identificada por el apellido y establecido por línea paterna, tiene una porción territorial —reconocida socialmente— a la

<sup>13</sup> Anuario Estadístico del INEGI, 2000.

<sup>14</sup> Respecto de la diversidad de formas de aprovechamiento del sistema de milpa bajo el sistema de roza tumba quema, puede consultarse a Arias Reyes (1996).



que tienen acceso sus miembros. Esto permite que cada productor, y sus parientes, conozcan y controlen la rotación de sus terrenos para milpa y sepan dónde colocar sus apiarios o huertos frutícolas perennes. Dentro de este sistema tradicional, cada unidad doméstica decide el número de “mecates” que necesita o puede sembrar, según sus necesidades de maíz y su disposición de mano de obra familiar, social, o pagada<sup>15</sup>. Además de los ejidatarios hacen uso de las tierras ejidales algunos “campesinos” o “avecindados”, que sin tener derechos formales sobre el acceso a la tierra, tienen “permiso” de la asamblea ejidal para tener milpa. Por su parte, la distribución de solares urbanos ha seguido cierta lógica de herencia familiar (en la que cada hijo que se independiza con el matrimonio tiene derecho a acceder a un solar propio, mientras que el solar paterno quedará en manos del hijo más joven que es el que se hace cargo de los padres ya ancianos), aunque más abiertamente relacionada con las relaciones de influencia y poder de las diferentes ramas familiares. En el ejido de la cabecera municipal, por ejemplo, en el primer cuadro, que rodea la plaza y en cuyas orillas están la iglesia y el palacio municipal, se establecieron las familias de apellido español o las mayas con más poder político o económico; y en las orillas, incluso en solares recién desmontados, las unidades domésticas más jóvenes y/o pertenecientes a ramas familiares de menor peso económico en el ejido y el municipio.

Pese a la gran diversidad de formas para aprovechar los recursos naturales existentes, los pobladores campesinos de Yaxcabá históricamente nunca han sido autárquicos y han debido establecer actividades para el autoconsumo, lo mismo que para la venta y han tenido que complementar sus ingresos con la venta de mano de obra tanto para los mercados externos, como locales, regionales, y hasta internacionales. De esta forma es posible que una misma unidad doméstica tenga milpa para maíz, colmenas para la apicultura, ganado menor, hortalizas y frutales en su solar,

<sup>15</sup> Una familia nuclear compuesta por padre, madre e hijos menores siembra alrededor de 50 mecates de milpa, o sea 2 hectáreas. Si los hijos son adultos y vive allí algún orro familiar, la cantidad puede ser de 100 mecates (4 hectáreas) o más Pérez Ruiz, 1983).

máquina de coser para bordar hipiles tanto para el autoconsumo como para venta, e incluso como “maquila”, tablero para urdir hamacas, además de que algunos de sus miembros se dediquen al trabajo asalariado, en milpas y ranchos locales, o en ciudades y lugares turísticos cercanos.

Esta lógica de actividades múltiples, y con grados diversos de articulación a los mercados locales, regionales, nacionales e internacionales es parte de una estrategia campesina, que aún hoy en tiempos de globalización, les permite a las familias enfrentar sin tantos riesgos para su sobrevivencia las fluctuaciones de los mercados laborales y las variaciones de los precios de productos destinados estrictamente para el mercado, como la miel. Así que situaciones como ésta permiten matizar ciertas afirmaciones sobre los impactos locales de los procesos económicos globales que señalan como inmanente la desaparición de la producción local — y más precisamente de las formas de producción local —, en aras de los procesos de homogeneización de los sistemas productivos y de la expansión de los mercados y los capitales transnacionales. En este caso, más que de una economía marginal, excluida de la globalización, o de una economía local incorporada totalmente a las lógicas y a los procesos globales, se trata de una organización económica y productiva que —sobre la experiencia tradicional de la organización del trabajo y del manejo de los recursos naturales— combina sistemas y formas de producción para enfrentar necesidades y situaciones diversas: milpa para el autoconsumo, mano de obra para mercados locales y regionales, producción de hipiles, hamacas y bordados para mercados regionales, y miel de alta calidad para mercados internacionales, algunos de ellos de nueva creación, como los orgánicos<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> En el debate sobre los impactos de la globalización, hacen falta estudios que, fuera de las posiciones extremas que privilegian o sólo la dimensión integrativa o sólo la excluyente, aporten datos sobre las formas particulares de articulación de las economías locales que, como en el caso de los mayas de Yucatán, son complejas y comprenden diversas formas de producción y vinculación con diversos mercados. Un interesante panorama de los debates entre los que impulsan la globalización y sus detractores, puede leerse en el libro: *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, de David Held y Anthony McGrew, Paidós, 2003, Barcelona.

En este sentido, la permanencia del sistema de milpa tradicional maya, pese a sus limitaciones productivas actuales y sus bajos rendimientos, continúa siendo una base productiva, social y cultural, que les permite a las familias resguardarse de crisis específicas. Por ejemplo, después de la devastación provocada por el paso de los ciclones Isidoro y Wilma (en los años 2002 y 2005), que provocó un fuerte desempleo en las zonas hoteleras de Cancún, muchos de los trabajadores migratorios pudieron regresar a Yaxcabá a pasar la temporada crítica, para después reanudar sus actividades en esa zona turística. Así, que si bien la tierra es insuficiente para cubrir las necesidades de vida de toda la población yaxcabeña, —y por ello hay un sector de hombres y mujeres que debe salir a buscar trabajo afuera— la permanencia de la milpa (en manos de ciertos miembros de las familias) y de sus actividades comerciales asociadas, es parte de una estrategia general que da cierta seguridad y permite la existencia de condiciones para la continuidad tanto de las familias como de la comunidad. Lo cual contradice, o por lo menos obliga a matizar, dos de las consecuencias que se han vaticinado para los campesinos en el mundo a consecuencia de la globalización 1) la “descampesinización global” del planeta y 2) el aniquilamiento de las culturas campesinas tradicionales asentadas en las áreas rurales (Giménez, 2002).

#### *Organización familiar*

En torno a la gran diversidad de actividades económicas mencionadas antes, las familias campesinas mayas organizan el trabajo de sus miembros, tanto de niños, jóvenes y adultos, como de hombres y mujeres. En general, en una unidad doméstica, el trabajo de la milpa y la apicultura la desarrollan los hombres y el solar, el huerto y los animales son responsabilidad de las mujeres, aunque existen momentos y actividades en los que esa división se rompe y participan todos los miembros de la familia: por ejemplo en los períodos de cosecha en la milpa participan las mujeres y los niños de ambos sexos, mientras que en los casos en que debe limpiarse el solar para la siembra de frutales en los solares los hom-

bres adultos se responsabilizan de tales tareas. Existen, además, espacios rituales o festivos, en los que los señores participan en la elaboración de alimentos (como durante la ceremonia del *cha'chac*).

Desde pequeñas las niñas colaboran en el cuidado de sus hermanitos, alimentan a los animales del solar y aprenden a elaborar alimentos, a limpiar la casa y a atender el solar. En algunos casos se les enseña también a bordar y a urdir hamacas. Por su parte, los niños, desde los 4 o 5 años, acompañan a sus padres al campo y en el trayecto deben aprender todo lo relacionado al uso y manejo de las plantas y animales del monte, así como a distinguir tipos de suelo y sus cualidades para la siembra.

Según la tradición a un joven varón desde que es niño se le debe entrenar para que sea independiente a partir de los 15 y 16 años. A esa edad se supone que ya debe saber todo lo relacionado con la milpa y la producción. Entonces del espacio para la milpa que hace el padre se le deja un pedazo de terreno para que la trabaje él solo; así debe tomar sus decisiones, probar su ritmo de trabajo y calcular sus necesidades individuales de consumo. Una vez demostrado esto se supone que está en posibilidades de casarse.

Como ya se mencionó, el acceso a la tierra, la herencia de derechos así como la pertenencia a una familia se determinan por línea paterna. Así que cuando dos jóvenes de apellido diferente se casan, es común que la mujer pase a formar parte de la rama familiar del hombre y a depender de los mecanismos de solidaridad y de herencia de ésta.

La edad del matrimonio es algo que varía, ya que entre familias muy tradicionales y muy apegadas a la milpa, es común que se generen redes amplias de parentesco y producción, por lo que como unidades domésticas son extensas y como unidades de producción concentren una gran cantidad de tierra, además de que pueden destinar a varias personas para que, sin dejar de pertenecer a la unidad doméstica, salgan a trabajar afuera por largos períodos de tiempo. En estos casos la edad del matrimonio se retrasa en comparación con otras familias, de modo que hombres y mujeres pueden casarse hasta después de los veinte años.

En tanto que familias con poco apego a la tierra, prefieren destinar fuertes recursos para la educación de los hijos, o los impulsan para que se vuelvan "chambeadores" (trabajadores asalariados) desde edades tempranas. En estos casos, la independencia de los hijos se da más pronto, y deciden casarse desde muy jóvenes (algunos a los 15 años), de modo que las unidades domésticas que forman son nucleares y más pequeñas, en cuanto a número de miembros (Pérez Ruiz, 1983).

El matrimonio recién constituido en general debe residir junto a los padres del hombre hasta que la nueva familia está en capacidad de construir su propia casa, limpiar su solar, sembrar algunos frutales y tener sus propios animales. Esto puede hacerlo en una parte del solar de sus padres o en otro independiente. Durante el tiempo en que la pareja joven vive con los padres del hombre, mantiene separados su milpa, su troje, y puede ser que hasta la cocina y sus gastos. Este patrón, sin embargo, sufre modificaciones, cuando el hombre recién casado no va a ser milpero y decide irse por largas temporadas a trabajar en otros lugares. En estos casos, la recién casada se queda bajo el resguardo de la familia de su esposo, y más particularmente bajo el estricto control de su suegra, quién la vigila y está atenta a todos sus movimientos. En estos casos, el proceso de independencia de la nueva pareja, puede retrasarse por varios años.

#### 4. EL CAMBIO CULTURAL, LA SOCIALIZACIÓN Y EL CONSUMO ENTRE LOS JÓVENES

La población de Yaxcabá, principalmente de la cabecera municipal y de Libre Unión, ha vivido fuertes cambios culturales en los últimos treinta años.

Un elemento fundamental que ha incidido en ese cambio ha sido el asociado con la educación escolarizada. Como ya se mencionó, en los últimos treinta años creció en esta microregión el número de escuelas de preescolar y de educación primarias, además de que se establecieron

varias secundarias y un bachillerato. Como en la mayoría de zonas rurales del país, el contenido escolar hace poca o nula referencia a la cultura local, y por el contrario, se ha caracterizado por privilegiar una perspectiva centralista de lo nacional, que desdeña los saberes culturales propios. Ello, unido a la perspectiva de muchos maestros sobre el valor inferior de las culturas indígenas u originarias, ha provocado una contradicción entre lo que se enseña en las escuelas y lo que han sido los sistemas educativos tradicionales asociados a la producción, el trabajo familiar y la vida comunitaria. De esta forma, las familias enfrentan el dilema de privilegiar el tiempo de los niños y jóvenes para que vayan y cumplan con los deberes de la escuela, o que éstos dediquen una parte de ese tiempo a las actividades familiares. Lo difícil del trabajo agrícola y el pretexto que les dan "las tareas escolares", conducen a que muchos niños y jóvenes se nieguen a realizar lo que tradicionalmente debían ser sus obligaciones. Esto está alejando a varios de ellos de los conocimientos y la experiencia para valorar y manejar sus recursos naturales y culturales; además de que, como expresan algunos padres "se han vuelto rebeldes" y "ya no obedecen".

Un aspecto asociado a lo anterior es la importancia que han cobrado entre ciertos jóvenes nociones como la de "tiempo libre" y "libertad individual" comprendida ésta última en la respuesta que muchos jóvenes dan a sus padres cuando se les regaña o se les quiere obligar a que tengan cierta conducta: "es mi vida". Una vez que muchos niños y jóvenes son relevados de cumplir con un gran número de obligaciones que antes tenían —en aras de un supuesto tiempo completo para la educación— surge el "tiempo libre" y con él la necesidad de qué hacer con él. Así que especialmente entre los jóvenes hombres, pueden observarse cambios importantes en sus espacios de socialización y diversión. Todavía en los años ochenta del siglo XX, era común observar a los jóvenes hombres pasear, después del baño, por las tardes en las plazas y parques, mientras miraban a las chicas o platicaban entre ellos. Lo hacían después de haber cumplido con sus labores en la milpa y en el hogar, y sólo en los días de fiesta, o de paga, en el caso de los chambeadores, iban a las cantinas a

beber. Hoy, desde que salen de escuela, a los niños (menores de 12 años) se les ve en los locales que tienen “maquinitas”, mientras que a los jóvenes (mayores de 12 años y aún solteros) se les observa pasar horas en algunos de los dos sitios que tienen internet. Desde allí, no sólo cumplen con sus tareas escolares, sino que establecen nuevas formas de relación con las chicas, ya sean de Yaxcabá o de otros lugares, con las cuales entran en comunicación para mandarse dibujos de corazones doloridos y sangrantes y demás mensajes amorosos. Algunos de estos jóvenes cibernautas están solos frente a la computadora, pero para otros es una acción colectiva que reúne a varios amigos. De esta forma, el “exceso de tiempo libre” provocado por la disminución de su participación en labores productivas y familiares, es ocupado por nuevas formas de diversión y comunicación. También es patente el amplio consumo de alcohol entre los jóvenes los días de fiesta.

Hay que aclarar, sin embargo, que en el caso de las mujeres jóvenes, hay menos libertad para que ellas puedan pasar tanto tiempo libre en la calle, y persisten muchas formas de control sobre ellas. En general no salen solas a pasear, y en el parque y en el salón de internet sólo se les ve en grupo. Cuando deben ir de compras, suelen salir acompañadas de un hermano o hermana menor, y cuando circunstancialmente salen solas no es bien visto que se queden a platicar con alguien en la calle, así que lo hacen con rapidez. En ellas, los cambios más visibles son en su forma de vestir y su apariencia, pues ya es común verlas con pantalones y vestidos a la moda, cortes de pelo modernos así como con maquillaje y uñas pintadas. Por lo demás, hay que señalar la influencia que están ejerciendo en ellas, las hijas de las maestras o las maestras mismas que pasan varios días en Yaxcabá o que incluso han optado por radicar allí. Estas suelen andar en bicicleta, pasear por las calles en shorts muy cortos, y tienen más libertades en sus tratos con los jóvenes hombres, que las muchachas locales.

Asociadas a la escuela, a la migración y a los medios masivos de comunicación, está la tendencia a la pérdida en la vida cotidiana del traje considerado tradicional (que sólo se usa por las mujeres jóvenes

en la fiesta anual de Yaxcabá), y la disminución de la comunicación en lengua maya. En la pérdida del hipil tradicional ha influido la obligación para las niñas y jóvenes de usar el uniforme escolar así como el peso de la moda que en ellas tienen sus artistas favoritos, que ven tanto en el cine como en la televisión. Esta última de reciente introducción en el municipio. Mientras que en la disminución del uso de la lengua maya, influye el prestigio de comunicarse —tanto en la escuela como entre los jóvenes— en la lengua nacional, además, de que sobre todo entre los jóvenes, es posible encontrar a quien piense que es más útil saber inglés que hablar el maya (Pérez Ruiz, 2005).

Otro cambio importante es el del consumo tanto para la producción como para la vida cotidiana. En éste han influido el impulso gubernamental a ciertas actividades comerciales como la producción de miel, y el establecimiento de huertos frutícolas, así como el cambio en la intensidad y la frecuencia con que se realiza el trabajo migratorio. El aumento en la venta de productos y el trabajado asalariado han generado importantes ingresos monetarios, lo cual, asociado a la cierta disminución en la diversidad de formas de aprovechamiento de los recursos naturales locales (la producción de cal, leña carbón y recolección de productos de la selva, entre otras), ha generado importantes cambios en las necesidades de consumo. Hoy las familias mayas, en el ámbito de la producción necesitan algunas semillas mejoradas, herbicidas y pesticidas, además de una serie de insumos comerciales para la producción apícola y citrícola. Mientras que en el ámbito de la alimentación, además de refrescos y papitas (que han existido desde hace varias décadas), consumen mayonesa, pan de caja, galletas, azúcar refinada, dulces industriales, y decenas de marcas de productos chatarra. En cuanto al consumo doméstico, muchos hogares tienen televisores, licuadoras y radios, además de que los partidos políticos han dotado a muchas familias de lavadoras automáticas<sup>17</sup>. Como parte del prestigio que está trayendo consigo la entrada a la modernidad en algunos hogares existen ya algunos colchones *king zize*, que son usados

<sup>17</sup> Específicamente el PRI lo hizo en una de las últimas campañas electorales.



como centro de reunión para ver la televisión, aunque por el calor, las personas siguen durmiendo en hamacas.

Junto con, y en interacción permanente con los cambios en el consumo, es visible el aumento de tiendas en las poblaciones de Yaxcabá, así como el aumento en la diversificación de productos que ofrecen. Es interesante observar al respecto, como los sábados que regresan los "chambeadores", así como los días en que se pagan los programas Progreso y Oportunidades del Gobierno Federal, se instalan en la plaza de la cabecera municipal los comerciantes ambulantes que ofrecen ropa y otros enseres domésticos.

46

Precisamente frente ante la contundencia y la visibilidad de estos cambios, es que es importante explorar diversas dimensiones de la vida cultural de los mayas de Yaxcabá.

##### 5. LOS CAMBIOS CULTURALES ENTRE LOS JÓVENES DEL BACHILLERATO EN YAXCABÁ

###### *Demografía y lugar de origen*

De los 149 estudiantes entrevistados, el 43% son mujeres y 57% son hombres.

El 40% residen en la cabecera municipal de Yaxcabá y el 25% en Libre Unión, lugar éste también con cierta urbanización, y que está en la carretera que conecta Mérida con la zona arqueológica de Chichén Itzá. Otro número significativo de estudiantes llegan de poblados más pequeños y más rurales: el 9% vienen de Yaxunha, el 7% de Kankabdzonot, el 5% de Thadzibichen; Tiholop (3%), Yokdzonot (3%), San Pedro (3%), y en mucho menor proporción de Xanlá (1%), Santa María (1%), Popolá (0.7%) y Huechembalá (0.7%) Chimay (0.7%). El restante 0.7% no contestó.

Esta composición, como se verá, influye de muchas maneras, en las percepciones que los jóvenes tienen de sí mismos, de sus comunidades y de su futuro.

###### *Lengua:*

Todos estos jóvenes hablan español, como es lógico dado el nivel de escolaridad que tienen; pero el 56 %, o sea 84 de estos hombres y mujeres jóvenes, hablan también el maya.

Lo interesante de estos datos es que, en contra de lo que se espera comúnmente —ya que se supone que son las mujeres las guardianas de la lengua y la tradición—, aquí el porcentaje mayor de los que no hablan maya son mujeres: es decir que el 55% de las jóvenes no hablan esta lengua, en contra del 35% de los jóvenes que tampoco la hablan. La razón de estos veinte puntos de diferencia —en una primera interpretación— puede estar en que el 48% de estas jóvenes viven en Yaxcabá, lugar con mayor influencia de los medios de comunicación y las instituciones, y también lugar de residencia de población no maya; mientras que los jóvenes hombres entrevistados vienen de un mayor número de lugares de características rurales, por lo que sólo el 33% radican en la cabecera municipal.

47

##### 5.1 *Las tendencias hacia la homogeneización y la globalización*

###### • Lo que los jóvenes creen debe cambiarse en la comunidad:

Una segunda interpretación —aunque muy arriesgada por ahora— acerca de por qué entre las mujeres hay un porcentaje mayor de no hablantes de maya puede ser que entre ellas exista una mayor inclinación al cambio. Así, por ejemplo, mientras que sólo el 3% de los varones piensa que lo que debe cambiar es la gente, y sus formas de pensar, entre las mujeres el porcentaje llega al 16%. Si a éste le sumamos el de las chicas que opina que ¡Todo debe cambiarse!, el porcentaje se eleva 26%, mientras que la suma de ambas variables entre los hombres es de apenas el 5%.

Hay mucho más acuerdo en lo concerniente a que son las autoridades (municipales, ejidales, policías y funcionarios) las que deben cambiar o cambiarse para acabar con la corrupción, los malos tratos y para que den un mejor servicio a la comunidad. En esta opinión coincidieron el 26% de ambos sectores. Hay acuerdo también en que debe prohibirse la venta

de alcohol a los menores de edad, que debe disminuirse el bandalismo y debe bajar el consumo de drogas (8% entre los hombres y 5% entre las mujeres).

En cambio vuelve a haber diferencias significativas en el peso que hombres y mujeres le dan a la necesidad de mejoras sociales, orientadas a obtener mejores servicios de luz, agua potable, pavimento de calles, mejoras de edificios, iglesias y parques, ya que nuevamente —en contra de lo esperado— son los hombres quienes mayoritariamente piensan en este tipo de mejoras (el 56%) mientras que sólo el 35% de las jóvenes perciben esta prioridad<sup>18</sup>. Lo cual, parece indicar, que aunque entre los chicos y las chicas hay una mayoría que siente como necesaria la mejora en bienes y servicios, es entre las mujeres jóvenes entre las que destaca una percepción mayor de la necesidad de cambiar las formas de ser y de pensar de la gente.

• Que quieren hacer los jóvenes después del bachillerato

La necesidad de cambiar se percibe de manera significativa en las expectativas que tienen los jóvenes respecto de su futuro, ya que entre hombres y mujeres es muy alto el porcentaje (61%) de los que se imaginan estudiando una carrera profesional o técnica. Así, que entre las mujeres jóvenes el 63% quieren seguir estudiando (aunque una parte de ellas sabe que requerirá trabajar para conseguirlo), además que un 31% buscará trabajar fuera. Frente a ese 94% que percibe su futuro fuera de su comunidad, hay sólo un 3% de muchachas que piensa que se quedará en su pueblo ayudando en su casa y a su familia.

Entre los varones las cifras son similares respecto de los que quieren seguir estudiando, aunque una parte deba trabajar para ello (el 60%) aunque cabe decir que sorprende el importante número de los que buscarán trabajar en el lugar de origen (31%), mientras que sólo el 6% piensa

<sup>18</sup> En el municipio de Yaxcabá, el 83.11% de la población tiene energía eléctrica, el 74.97% tiene agua entubada y sólo el 5.37% tiene drenaje (Anuario Estadístico del INEGI, 2000, México).

en salir a trabajar fuera de su comunidad. Nuevamente, al parecer, entre los varones que vienen de poblaciones de características rurales existen mayores expectativas de permanecer en el lugar de origen y trabajar en las actividades locales.

• La influencia de los medios de comunicación

Entre los jóvenes es visible la influencia de los medios de comunicación, sobre todo de la radio y la televisión nacional, ésta última con su fuerte dosis de telenovelas, de Reality Show's, Big Brother, y de películas nacionales. En cuanto al cine éste no es visto con mucha frecuencia, pues se requiere ir a Mérida o a Cancún para hacerlo. Las videos aunque son cada vez más frecuentes en los hogares, no alcanzan todavía el grado masivo de consumo que tienen en las ciudades. En cambio las estaciones de radio captan una variación mayor de opciones, lo que junto al acceso reciente al internet y a los programas de televisión que incluyen programas musicales, hace de la música un bien de mayor y más fácil acceso y consumo. Esta predilección la mostraron los jóvenes encuestados que en conjunto mencionaron a 120 cantantes, grupos y bandas musicales. De ellos sólo seis se refirieron a actores que no cantan (Julia Roberts, Tom Cruise, Arnold Schwarzenegger), o que fueron participantes del Big Brother (Niurka, Yahir, Ninel Conde).

La variedad de gente del espectáculo mencionada fue muy grande: hubo referencias desde a Bob Marley, Santana y John Lennon hasta a los Temerarios, Molotov y Jennifer López. Los predominantes, sin embargo, fueron los cantantes de moda entre los jóvenes globalizados de habla hispana como Paulina Rubio (20 referencias); Shakira (19), Thalía (16), Belinda (16), Ricardo Arjona (15), Alex Ubago (17) y Maná (14). Brithney Spears fue la única de habla inglesa que obtuvo más de diez referencias (12).

Llama la atención, el bajo número de referencias que obtuvieron los llamados representantes de la música ranchera mexicana o que son cantantes de boleros y música romántica: Vicente Fernández (8), Marco Antonio Solís (5), Pepe Aguilar (3) y Pedrito Fernández (1). Notándose la ausencia de cantantes y grupos musicales regionales.



Este gusto por la música pop de moda, sin embargo, contrastó con el éxito masivo que tuvo en el baile del 20 de noviembre de 2004 —organizado por la conmemoración del inicio de la Revolución mexicana— un grupo de música tropical y el bajo, casi nulo, impacto que tuvo, ese mismo día, una banda de rock que llegó de la ciudad de Mérida.

• Cómo quieren ser y a quién quieren parecerse los jóvenes: Quizá uno de los cambios más significativos entre estos jóvenes —respecto de la generación de sus padres y abuelos— es su sentido de independencia y originalidad respecto de su identidad individual y su personalidad, y que puede deducirse de la respuesta que dan acerca de a quién quieren parecerse: el 50% de ellos considera que quieren ser como son, puesto que desean “ser ellos mismos” y “no parecerse a nadie”. Entre las mujeres es aún mayor este porcentaje, que es de 55%; frente al de los varones, que es de 47%.

Otro buen grupo de jóvenes (el 26%) estaría satisfecho de parecerse a algún cantante, actor o actriz, pero la proporción es aún mayor entre los hombres que entre las mujeres, ya que mientras sólo el 19% de ellas se refirió a esta opción, los varones la señalaron en un 30%.

En cambio los que quieren parecerse a la madre, al padre o a los abuelos, fueron sólo el 15%: el 17% entre ellas y el 14% entre ellos.

Esta ruptura respecto de lo que fueron los padres y abuelos se advierte en la ropa, los peinados y en ciertos aspectos del comportamiento social, que los padres califican de rebeldía: así, las muchachas contemporáneas en general pasan del uniforme de secundaria —que consta de blusa blanca de manga corta, falda escocesa, calcetas y zapatos de piel cerrados—, al uso libre de la ropa cuando ya están en bachillerato; y en general predomina el gusto por los pantalones a la cadera, ajustados y acampanados, acompañados con blusas cortas, tipo ombligueras, con grandes escotes, o muchas veces con los hombros descubiertos. En tanto que los hombres privilegian el uso de gorras, shorts y camisetas deportivas y los grandes y ostentosos tenis con franjas de colores. En cuanto al comportamiento, destaca la “desobediencia” así como el número creciente de hombres

jóvenes que usan ciertos estilos en el corte de pelo y el peinado, que consumen drogas (hasta ahora mariguana), y usan tatuajes en el cuerpo y argollas en el rostro.

## 5.2 Las tendencias a la reproducción de la cultura propia.

### • Las restricciones de ser joven:

Vistas las cosas sólo con la información anterior, parecería que no hay mucha diferencia entre cómo se visten, qué música escuchan y qué les gusta ver por televisión a los jóvenes de esta micro región maya y los que son jóvenes en muchas otras ciudades de México, de la América hispana y de muchas otras regiones del mundo. Así que a primera vista, parecería que se confirma la hipótesis cada vez más generalizada de que la globalización está formando una juventud altamente individualista y homogeneizada que tiende a conformar una identidad transnacional, deslocalizada y desterritorializada, cuya pertenencia fundamental se construye en el consumo y mediante la influencia categórica de los medios masivos de comunicación y de la informática<sup>19</sup>.

Sin embargo, hay que decir que en Yaxcabá son muy fuertes aún las prescripciones sociales y culturales locales que actúan sobre los jóvenes y que orientan gran parte de su comportamiento e influye en sus decisiones. Por ejemplo, como ya se mencionó antes, aún se conserva el término de *chupalech* para indicar con la primera menstruación que se ha dejado de ser niña, y se pasa a una edad que se caracteriza por el peligro: porque

<sup>19</sup> Por ejemplo, Néstor García Canclini, en su libro *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995, si bien reconoce “que la globalización no es un simple proceso de homogeneización, sino de reordenamiento de las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas: (y) por eso la multiculturalidad es un tema indisociable de los movimientos globalizadores” (ver página XI), al trazar las modificaciones que han ocurrido en los últimos tiempos en las sociedades latinoamericanas señala como un cambio: “La consiguiente redefinición del sentido de pertenencia e identidad, organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más por la participación en comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores (los jóvenes en torno al rock, los televidentes que siguen los programas de CNN, MTV y otras cadenas transmitidas por satélite)” (Ver página 24).

la joven está en peligro y porque es causante de peligro<sup>20</sup>; y tal caracterización —asociada con la sexualidad, con la posibilidad del embarazo y con una serie de normas y comportamientos específicos—, perdura hasta que esa mujer se casa y se activan, entonces, otras prescripciones y costumbres locales.

De modo, pues, que están vigentes múltiples restricciones que norman el comportamiento de las muchachas. Por ejemplo no es bien visto que ellas salgan a pasear solas y que se vean sin compañía con el novio o con amigos hombres; tampoco es bien visto que las parejas de jóvenes se besen y se acaricien en público. Hasta fechas reciente ha sido posible observar a algunas parejas de esposos muy jóvenes que se toman de las manos en los parques y eventos públicos. Además, una vez que se casan, las mujeres en general, pasan los primeros años bajo la tutela de la familia del marido, con lo que se refuerza el control sobre su sexualidad y comportamiento público, y más aún cuando los jóvenes esposos van a trabajar fuera. Si antes las jóvenes no tenían permiso para salir solas, ya casadas la vigilancia es aún mayor, así que tienen todavía más restricciones para “salir” a platicar con sus amigas, o incluso para ir a visitar a su madre y a sus hermanas, para lo cual necesitan avisar o tener el permiso de su suegra.

Así que indicios como esos hacen suponer que si bien en la adquisición de bienes como la ropa, la música y la televisión, hay una tendencia a la homogeneización del consumo, de cierto estilo, entre los jóvenes de varias regiones y países; existen también otros ámbitos de la vida de estos jóvenes mayas yaxcabeños en los que las prescripciones sociales

<sup>20</sup> Esta referencia el término *chu'palech* para señalar a las muchachas así como su significado la brindaron Doña Carmen Uicab y Don tino Cob, en noviembre de 2002. Como fue brindado de manera oral aún está pendiente escribir dicho término de manera correcta. Según el Diccionario Maya de la editorial Porrúa (2001, México) *X-chu'pal* y significa muchacha (p.937), y *Tan ichamil* es una mocerona en edad casadera (p.773). Para los jóvenes hombres existe una gran variedad de formas de nombrarlos, por ejemplo; (*AH*) *Mun* significa “tierno” y corresponde al joven dios del maíz, y se puede utilizar para indicar a un adolescente (p.541), y *pal yol* se usa para indicar que alguien es un mozo, mancebo o joven que no es casado (p. 627).

derivadas de su cultura propia ocupan un lugar preponderante, ya que siguen orientando aspectos esenciales de la vida como el matrimonio, el mundo simbólico y ritual, y la vida productiva; elementos, por tanto, que contribuyen a la reproducción de la cultura local, así como a la reproducción de la diversidad cultural en el ámbito global.

#### • Participación en labores productivas tradicionales:

Otro ámbito en el que se refuerza la cultura local está en la producción de la milpa y sus actividades complementarias; de modo que si bien de parte de los padres, es frecuente escuchar la queja sobre la rebeldía que caracteriza a los jóvenes actuales, así como su poca obediencia y la escasa ayuda que le brindan a la familia, según lo que opinan esos jóvenes, la mayoría sí participan con su trabajo en la organización global del trabajo familiar, y lo hace según la lógica tradicional de la división social del trabajo. De modo que el 97% de las mujeres jóvenes realiza labores domésticas entre las que están la limpieza del hogar, la preparación de alimentos y el trabajo en el solar; mientras que el 88% de los hombres jóvenes contribuye a las labores económicas de su familia.

Las actividades productivas en las que participan los jóvenes son las esenciales en la región: principalmente en la milpa (68%), que bajo el sistema tradicional de roza tumba y quema incluye la siembra de maíz, frijol, calabaza y chile, mayoritariamente para el autoconsumo; y la milpa y la apicultura (23%), ésta última principalmente para el mercado, pero que está incorporada dentro de la lógica de aprovechamiento integral de los recursos naturales, y es manejada mediante la organización del trabajo tradicional maya. Muy pocos apoyan a su padre en una sola actividad como puede ser la apicultura (5%), el trabajo artesanal (3%), u otras actividades económicas como el comercio o ser chóferes de taxi (1%).

Ciertamente se observa un cambio en la frecuencia con la que éstos jóvenes participan en las labores productivas, puesto que la escuela les absorbe mucho de su tiempo, y al ascender en la escala educativa no pueden ya incorporarse de lleno al trabajo como lo hacían antes a partir de los 12 años. De modo que si bien todavía es significativo el número



de jóvenes que colaboran productivamente con sus familias todos los días o más de tres veces por semana (36%), la mayoría (el 55%) lo hace sólo una o dos veces por semana. No está por demás indicar que sólo el 12% de los varones indicaron que nunca ayudan en labores productivas y económicas.

Así que si bien las expectativas de muchos de estos jóvenes pueden ubicarse fuera de su comunidad, lo cierto es que no todos lo lograrán, y en un gran número de ellos descansará aún la reproducción de los sistemas productivos tradicionales, si bien articulados con cierta producción para el mercado y con la venta de mano de obra en zonas externas a su comunidad de origen.

#### • Apego a las ceremonias y fiestas tradicionales:

El otro ámbito en el que los jóvenes muestran su apego a la cultura propia es en lo concerniente a las fiestas y ceremonias tradicionales: el 80% de ellos participa y disfruta las ceremonias como la del *cha' ch'ac* —que es una ceremonia de petición de lluvias de origen prehispánico— así como las vaquerías y las fiestas patronales. Sólo el 19% contestó que no le gustaban, y entre otras señalaron razones de religión, de incredulidad, o simplemente por falta de gusto en ellas.

Entre los que sí participan en las fiestas y ceremonias locales persiste el gusto, la diversión y el apego por las tradiciones y la cultura de su pueblo (65%); las cuales, por lo demás, están vinculadas al gusto por consumir ciertos platillos y productos tradicionales, propios de cada época y ocasión; lo cual redunda a su vez en la conservación de varios subsistemas agrícolas que persisten por el gusto de la población de comer ciertos productos (como los frijoles ibes y tzamá) cuya persistencia va en contra de toda lógica racional en términos de la eficiencia y de los mercados, como la que se supone que debe predominar en un mundo cada vez más mercantilizado y globalizado.

Una mención especial ocupa, además, la participación de la población estudiantil en fiestas y rituales cívicos promovidos desde el sistema educativo nacional, que enfatiza la identidad nacional y el apego a sím-

bolos nacionales. De gran importancia, por ejemplo, son los honores a la bandera que se realizan semana tras semana desde los niveles educativos básicos, así como el desfile del 20 de noviembre para conmemorar la Revolución Mexicana. De modo que la pertenencia a la nación mexicana es un hecho incuestionable entre los jóvenes, y esta la viven con la naturalidad que adquiere una identidad reforzada continuamente desde las instituciones del Estado.

## 6. CONCLUSIONES

Como puede verse en este primer acercamiento de lo que sucede con los jóvenes en Yaxcabá Yucatán, en ellos están presentes tanto las tendencias a la homogeneización y la globalización, como las locales que se orientan hacia la reproducción de la cultura propia. Visto sólo el ámbito del consumo cultural —tanto de bienes culturales (como la música, la televisión y el cine), como de ropa y de productos industrializados—, hay cada vez más un parecido entre todos los jóvenes que comparten los mismos bloques comerciales hegemónicos: en este caso los monopolizados por Estados Unidos.

Sin embargo, al adentrarse en otros campos de la vida social y cultural se advierten otras tendencias que matizan o incluso contrarrestan las propiciadas por la globalización y que enfatizan el carácter particular y diversificador que tiene también la globalización contemporánea. Entre ellas, están las variables incorporadas por la educación nacional, que crea en ellos ciertas expectativas de identidad nacional y de profesionalización; así como las fuerzas locales, ubicadas fundamentalmente en los ámbitos de la reproducción familiar, los ciclos festivos y rituales así como en la cosmogonía y el mundo simbólico; y en cierta medida también en lo económico puesto que en Yaxcabá están vigentes ciertos sistemas y tecnologías tradicionales, que son complementarios y aún necesarios dada la incorporación limitada de esta población a la lógica global del mercado.

De allí, entonces, que para analizar lo que sucede en este tipo de sociedades no basta explorar, como es frecuente en muchos trabajos, sólo concentrarse en el consumo de bienes culturales, y dejar de lado lo que pasa en otros ámbitos de la vida social, económica y simbólica como los mencionados. Lo cual, por lo demás, nos debe remitir a conocer a fondo las particularidades mediante las cuales las poblaciones locales se articulan con las economías globales, así como a profundizar en los significados específicos que adquieren en esas poblaciones esos nuevos bienes culturales que consumen.

56

## BIBLIOGRAFÍA

- Alpizar, Lidia y Bernal Marina, 2003. "La construcción social de las juventudes", consultado en: <http://www.cidpa.cl/txt/19art7.pdf>
- Arias Reyes, Luis Manuel, 1995. La producción milpera actual en Yaxcaba, Yucatán, en: Hernández E. et al. La milpa en Yucatán, un sistema de producción agrícola tradicional pp. 171-199 Colegio de Postgraduados. México.
- Castells, Manuel, 2001. *La era de la información*, Vol. II El poder de la identidad, Siglo XXI Editores, México.
- Diccionario Maya, maya-español, español-maya, Editorial Porrúa, 2001, México.
- Feixa Carles, 1998. *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, SEP, México.
2004. "Los jóvenes fueron de los primeros grupos sociales en globalizarse", entrevista de Catherine Galaz, en *ObservatorioDigital.net* Boletín núm. 255, 20-24 febrero. Consultado en : [Http://www.observatorioDigital.net](http://www.observatorioDigital.net)
- García Canclini, Néstor, 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México.
- \_\_\_\_\_, 2000, "Escenas sin y territorio. Cultura de los migrantes e identidades en transición", en José M. Valenzuela Arce (coord.) *Decadencia y auges de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, El Colegio de la Frontera Norte y Plaza y Valdés, México.
- \_\_\_\_\_, 2003. "Antropología y estudios culturales: una agenda de fin de siglo", en José M. Valenzuela Arce (coord.) *Los estudios culturales en México*, Fondo de Cultura Económica, México.

- \_\_\_\_\_, 2004. *Diferentes, desiguales y desconectados*, Gedisa, Buenos Aires, Argentina.
- Giddens, Anthony, 1994. *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid, España.
- Giménez, Gilberto, 2002. "¿Culturas híbridas en la frontera norte?", en Fátima Flores coord.) *Senderos del pensamiento social*, México, Facultad de Psicología, Ediciones Coyoacán, México.
- 2002a. "Identidades en globalización". Puede consultarse en: <http://www.gimenez.com.mx/articulo1/articulo1.html>.
2004. "Cultura, identidad y metropolitismo global", documento inédito, pero ampliamente circulado en el Seminario sobre Cultura y Representaciones Sociales coordinado por el autor, y que sesiona en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, cada mes.
- 2005, *Teoría y Análisis de la cultura*, Vol. I, CONACULTA, México.
- Held, David y McGrew Anthony, 2001. *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Paidós, Barcelona.
- Hopenhayan, Martín, 1998. "La enciclopedia vacía. Desafíos del aprendizaje en tiempo y espacio", *Nómadas* Núm. 9, Bogotá, Colombia.
- INEGI, 2002. *Anuario Estadístico 2000*, INEGI, México.
- Martín Barbero, Jesús, 2002. "Jóvenes: comunicación e identidad", en *Pensar Iberoamérica. Revista Cultural*, Núm. 0, febrero. Consultada en: <http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric00a03.htm>
- \_\_\_\_\_, 2002b. "Las transformaciones del mapa: identidades, industrias y culturas", en Manuel Antonio Garretón (cordinador) *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, Colombia.
- Maffesoli, Michel, 1990, *El tiempo de las tribus*, Barcelona, España.
- Nederveen Pieterse Jan, 2004. *Globalization and Culture: global Mélange*, Rowmanand Littlefield Publishers, EUA.
- Payá Porres, Víctor Al, 2000. "Algunos interrogantes teórico-metodológicos" en Pérez Islas J. (Coordinador) *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1968-1999*, tomo II, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- Pérez Islas, José Antonio (Coordinador), 2000. *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1968-1999*, tomo II, Instituto Mexicano de la Juventud, México.

57

- \_\_\_\_\_, 2004. "Historizar a los jóvenes. Propuestas para buscar los inicios", en J. Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga (coordinadores) *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, Instituto Mexicano de la Juventud, SEP, AGN, México.
- \_\_\_\_\_, 2005, "La identidad nacional entre los mayas. Una ventana al cambio generacional", en Raúl Bejar y Héctor Rosales (Coords.) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, CRIM-UNAM, México, pp.111-133
- Pérez Ruiz, Maya Lorena, 1983, *Cambios en la organización social y familiar de la producción en el Ejido de Yaxcabá, Yucatán*, tesis de Licenciatura en Antropología Social, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- \_\_\_\_\_, 2002. "Del comunalismo a las megaciudades: el nuevo rostro de los indígenas urbanos", en De la Peña Guillermo y Vázquez León, Luis (Coordinadores) *La antropología sociocultural en el México del milenio: búsquedas, encuentros y transiciones*, en prensa en el Fondo de Cultura Económica y CNCA, México.
- \_\_\_\_\_, 2002. "Los jóvenes indígenas ¿un nuevo campo de investigación?", en *Diario de Campo* Núm. 43, Boletín de la Dirección de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- \_\_\_\_\_, 2003. "El estudio de las relaciones interétnicas en la antropología mexicana", en Valenzuela José M. (Coordinador) *Los estudios culturales en México*, en prensa en el Fondo de Cultura Económica, México.
- \_\_\_\_\_, 2005, "Jóvenes indígenas en las ciudades. Entre el estigma y la identidad", en Lourdes Arizpe (coordinadora) *Los retos culturales en México*, CRIM-UNAM, Cámara de Diputados y Miguel Ángel Porrúa, México.
- Reguillo, 2003. "Cascadas: agotamiento estructural y crisis del relato. Pensando la "participación" juvenil", en José Antonio Pérez Islas et al. (coordinadores) *Nuevas miradas sobre los jóvenes*, Instituto Mexicano de la Juventud y Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza, 2000. "Formas de agregación juvenil" en Pérez Islas J. (Coordinador) *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1968-1999*, tomo II, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- \_\_\_\_\_, 2004. "Imágenes juveniles del México moderno", en J. Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga (coordinadores) *Historias de los jóvenes en*

- México. Su presencia en el siglo XX*, Instituto Mexicano de la Juventud, SEP, AGN, México.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 1988. *¡A la brava ese! Cholos. Punks y chavos banda*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- 1998a. *El Color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Varesse, Stefano, 2003. "Las diásporas indígenas en Latinoamérica", en José M. Valenzuela, *Renacerá la palabra. Identidades y diálogo intercultural*, El Colegio de la Frontera Norte, México.